

# ***Transhumanismo y Planetización: Ray Kurzweil y Nick Bostrom versus Pierre Teilhard de Chardin***

**LEANDRO SEQUEIROS (Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin)**

## **Una pregunta movilizadora para empezar**

Con frecuencia me llegan al correo electrónico consultas de muchos tipos. Hoy he recibido un mensaje de una persona que me dice: “Buenos días Leandro... Soy fiel seguidora y admiradora de Teilhard de Chardin... Me gustaría conocer tu opinión sobre lo que cuenta el doctor Rafael Yuste en este vídeo...Te mando el enlace: <https://youtu.be/Qqkw5JxCAmY>. Muchas gracias”

Como suelo ser muy curioso, me dispuse a ver el video. Contiene una entrevista con el doctor Yuste, un neurobiólogo español, ideólogo e impulsor del proyecto BRAIN dedicado a la *Investigación del cerebro a través del avance de las neurotecnologías innovativas o Proyecto de mapeo de la actividad cerebral*. Actualmente su trabajo se ha centrado en descifrar cómo funciona la conciencia y los recuerdos, llegando a alterar experimentalmente “recuerdos” en animales de laboratorio. Esperaba que a lo largo de los 40 minutos de entrevista se citara a Teilhard de Chardin, pero en ningún momento hubo referencia alguna.

La consulta que se me hacía se refería a si las ideas de Rafael Yuste sobre la mente humana coincidían de alguna manera con las de Pierre Teilhard de Chardin. Respondí a mi colega que mi opinión desde hace tiempo es esta: las propuestas de Rafael Yuste se pueden incluir dentro de ese amplio espacio cultural y científico al que hoy se llama el ***transhumanismo*** en sus diversas variedades. Mientras que las propuestas de Pierre Teilhard se incluyen lo que él mismo llama ***planetización***.

## **Debate radiofónico en Uruguay sobre transhumanismo**

En algunos ambientes profesionales (médicos, abogados, filósofos..) ha entrado también el debate transhumanista. [Con fecha 2 de diciembre de 2021 tuvo lugar un debate que puede ser seguido en internet.](#)

Los participantes habían acordado previamente una serie de cuestiones para debatir:

¿Qué les ocurre a ustedes si les hablo de mejorar la especie humana?

¿Les da miedo? ¿Los entusiasman las posibilidades?

O quizás me pregunten: ¿pero qué es “mejorar”? ¿De qué estamos hablando?

La Mesa de Filósofos de hoy trata sobre transhumanismo, avances tecnológicos y científicos que generarían un nuevo tipo de humanidad.

¿Cuáles son las implicancias éticas de esto? ¿Dónde poner los límites? ¿Puede decirse que esté mal, éticamente, buscar la inmortalidad o eliminar enfermedades incurables?

Son muchas las preguntas que se abren con el transhumanismo. Para intentar responderlas, nos acompañaron tres filósofos y docentes universitarios, Maybeth Garcés, Javier Mazza y el coordinador de este espacio, Miguel Pastorino.

## ¿Qué se entiende por *transhumanismo*?

Se sabe que las ideas fundamentales del transhumanismo fueron planteadas por primera vez hace casi un siglo, en 1923, por el genetista británico [J. B. S. Haldane](#) en su ensayo *Dédalo e Ícaro: La ciencia y el futuro*, que predijo que los grandes beneficios provendrían de las aplicaciones de las ciencias avanzadas a la biología humana (precisamente he pedido el libro y pienso leerlo dentro de unos días).

En particular, Haldane estaba interesado en el desarrollo de la ciencia de la [Eugenesia](#), en la [ectogénesis](#) (la creación y la sostenibilidad de la vida en un ambiente artificial), y en la aplicación de la genética para mejorar características humanas, como la salud y la inteligencia. Es decir, la mejora artificial del ser humano.

En la actualidad, un siglo más tarde, un grupo muy numeroso e interdisciplinar ha desarrollado los diferentes aspectos del transhumanismo. Entre los más conocidos por su carácter mediático están [Nick Bostrom](#) (Niklas Boström en sueco), que es un filósofo sueco de la Universidad de Oxford, nacido en 1973, y el gran apologeta del transhumanismo, [Ray Kurzweil](#), director de ingeniería de Google.



Uno de los expertos españoles, el Catedrático de Lógica y Filosofía de las Ciencias de la Universidad de Málaga, [Antonio Diéguez](#), escribe en *Ethic*: *La tecnología como instrumento para mejorar el ser humano, no solo física, sino emocional, mental y moralmente. Esta es la propuesta del transhumanismo. Gracias a la ingeniería genética y al desarrollo de la inteligencia artificial, los cambios que se avecinan son radicales. Pero ¿podremos vivir para siempre? ¿Habrá ética en las máquinas que nos tutelen? ¿El ser humano derivará en una nueva especie? ¿Podremos revertir o al menos detener el proceso de degradación*

*medioambiental del planeta? ¿La tecnología avanzada acentuará la brecha entre ricos y pobres? Antonio Diéguez, catedrático de Lógica y Filosofía de la Universidad de Málaga, y hasta hace poco presidente de la Asociación Iberoamericana de la Filosofía de la Biología, acaba de publicar 'Transhumanismo' (Herder), un análisis crítico de este movimiento que focaliza buena parte del debate internacional.*

Podemos decir que el transhumanismo (abreviado como H+ o h+) es un movimiento cultural e intelectual internacional que tiene como objetivo final transformar la condición humana mediante el desarrollo y fabricación de tecnologías ampliamente disponibles, que mejoren las capacidades humanas, tanto a nivel físico como psicológico o intelectual. Sintéticamente, hablan de la **mejora individual del humano utilizando técnicas sofisticadas** de implementación de las capacidades biológicas. Con frecuencia, son tecnologías invasivas que modifican determinadas piezas biológicas del ser humano, y sobre todo de su cerebro.

Los pensadores transhumanistas estudian los posibles beneficios y peligros de las nuevas tecnologías que podrían superar las limitaciones humanas fundamentales, como también la [tecnológica](#) adecuada a la hora de desarrollar y usar esas tecnologías. Estos especulan sosteniendo que los seres humanos pueden llegar a ser capaces de transformarse en seres con extensas capacidades, merecedores de la etiqueta «[posthumano](#)».

Según Wikipedia, el significado contemporáneo del término *transhumanismo* fue forjado por uno de los primeros profesores de futurología [Fereidoun M. Esfandiary](#), que pensó en «los nuevos conceptos del humano» en *La Nueva Escuela* alrededor de 1960, cuando comenzó a identificar a las personas que adoptan tecnologías, estilos de vida y visiones del mundo *transicionales* a «posthumanas» como «transhumanos».

Esta hipótesis se sostendría en los trabajos del filósofo estadounidense [Max More](#), quien empezaría a articular los principios del transhumanismo como una filosofía futurista en 1990, y a organizar en California un grupo intelectual que desde ese entonces creció en lo que hoy se llama la [Asociación Transhumanista Internacional](#).

## **Pierre Teilhard de Chardin y el concepto de “planetización”**

En los años 1945-50, tras su repatriación de China por la Guerra Mundial, es cuando Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) se preocupa del Futuro integral de la humanidad. Es entonces cuando la palabra “planetización” la usa Teilhard en repetidas ocasiones. Para Teilhard, los avances científicos de la humanidad están dando lugar a una [superhumanidad](#) en la que los saberes y tecnologías se integran

y unifican para crear una red común de pensamiento y acción convergente hacia el punto Omega.



Pero el contenido de la [planetización](#) está muy lejos del de transhumanismo. En primer lugar, Teilhard nunca habla de mejora del individuo humano mediante técnicas invasivas. En su época no existía este concepto.

Pierre Teilhard de Chardin intuía ya desde el año 1916, desde las trincheras de la primera Guerra Mundial, que la humanidad como un todo se superaría a sí misma. Estas ideas sobre el futuro de la Humanidad y de la convergencia de la condición humana hacia algo superior las fue desarrollando durante cuarenta años. Y a pesar del terror de la crueldad de las batallas, mantuvo una actitud esperanzada. Siempre intuyó que la [fuerza más poderosa del mundo es el Amor](#). Y que la “[amorización](#)” (una energía unitiva poderosa) era el combustible de la gran máquina del universo.

Veamos algunos textos: el volumen de ensayos de Pierre Teilhard de Chardin, “*El porvenir del hombre*”, publicado en francés en 1959 (y con traducción castellana en varias ediciones desde 1962) recoge 24 ensayos (muchos de ellos inéditos en su tiempo) redactados entre 1920 (“Nota sobre el Progreso”) hasta 1955, en la última página de su diario, días antes de fallecer.

Teilhard, que se definió a sí mismo como “Peregrino que llega desde el Porvenir” (escrito en una carta desde el Río Amarillo, 1923), podría ser una luz que ilumine un poco este mundo de tinieblas donde parece que la oscuridad ciega la luz de la esperanza.

## ***El porvenir del Hombre según Teilhard de Chardin***

En la obra de Teilhard, ocupa un lugar importante la preocupación por el mundo futuro, las nuevas tecnologías y que sociedad está emergiendo en el proceso de la evolución. De alguna manera, a lo largo de estos 25 años (desde que reemprende sus estudios universitarios hasta su fallecimiento) en el mundo pasaron muchas cosas.

Y en la vida de Teilhard sucedieron también muchos acontecimientos que marcaron su pensamiento, como veremos más adelante: las grandes crisis económicas y sociales tras la primera guerra mundial, su destino a China, las investigaciones con el *Sinanthropus*, la segunda guerra mundial, la invasión japonesa, la repatriación, el exilio en Estados Unidos, sus contactos con la UNESCO y sus achaques de salud.

Por ello, la pregunta sobre el porvenir del Hombre tendrá muchas respuestas, unas optimistas y otras pesimistas. Pero en época de crisis, como la nuestra, pueden iluminar nuestro camino.

Podemos decir que la síntesis más ajustada de Pierre Teilhard de Chardin sobre *el futuro de la humanidad* esté en este texto. “Vida y planetas ¿Qué acontece en este momento sobre la Tierra?” Pertenece al texto de una conferencia pronunciada en la Embajada de Francia en Pekín el 10 marzo de 1945. Es un texto denso, bien elaborado que conocemos gracias a que fue publicado en 1946 en la revista de los jesuitas, *Études*. En la tercera parte de su discurso, “posición presente de la humanidad: **la fase de la planetización**”, leemos: “Cuando se abre un libro, que trata científica, filosófica o socialmente del porvenir de la Tierra (sean sus autores Bergson o Jeans), inmediatamente sorprende un supuesto previo común a la mayoría de los autores (con excepción de algunos biólogos). Explícita o implícitamente, estos libros hablan como si el hombre hubiera llegado a un estado de humanidad definitivo y supremo, que ya no podrá superar; lo cual equivale a decir que, puesto que con el *homo sapiens*, la materia ha alcanzado sobre la Tierra su máximo de centro-complejidad, a partir de ahora, se habrá detenido sobre el planeta el proceso de “*súper-moleculización*”.

Y prosigue: “En realidad, la idea, la esperanza de una **planetización** de la vida es mucho más que una especulación biológica y mucho más necesaria en nuestro tiempo que el descubrimiento de una nueva fuente de energía. Es esa idea la que puede, la que debe, traernos el fuego espiritual, sin el que todos los demás fuegos materiales (encendidos con tan gran trabajo) pronto se apagarían sobre la superficie de la Tierra pensante: la alegría de la acción y el gusto por la vida”.

Y más adelante: Esta hipótesis de una maduración y un éxtasis humanos tal vez parezca tanto o acaso más osada, que la idea de una “**planetización**” de la vida. Y sin embargo, se sostiene y se refuerza mediante la reflexión. (...) Y en todo caso, es la única, entre todas las suposiciones, que podemos hacer acerca del fin de la Tierra, que nos abre una perspectiva coherente, en donde convergen y culminan las dos corrientes más poderosas de la conciencia humana: la de la inteligencia y la de la acción, la de la ciencia y la de la religión.

Y resume Teilhard: “Esto no es sino decir que, la “**planetización**” de la humanidad supone, para realizarse correctamente, además de una Tierra que se aprieta, además del pensamiento humano que se organiza y se condensa, todavía un tercer factor: la ascensión de un centro cósmico psíquico en nuestro horizonte interior, un polo de conciencia suprema, hacia el que converjan todas las conciencias elementales del mundo, y en el que puedan amarse: la ascensión de un *Dios*. Y aquí

es donde nuestra razón descubre, en correlación y en armonía con la ley de la complejidad, una manera aceptable de imaginar el "fin del mundo" [1945 (10 marzo) *Vida y Planetas*. V, V. El porvenir del Hombre (PH). Taurus, Madrid, 1962, Ensayistas de Hoy, núm. 26. páginas 153-170. Publicado en *Études* (1946)]

## **“Un gran acontecimiento que se perfila: la planetización humana” (1945)**

Este problema de la “*planetización*” sigue bullendo en la mente de Teilhard. En una línea similar al texto anterior, es este ensayo fechado en Pekín, el 25 de diciembre de 1945: “Un gran acontecimiento que se perfila: la planetización humana” (1945). Posteriormente fue publicado en los *Cahiers du Monde Nouveau* de agosto-septiembre de 1946. Está estructurado en un sumario, una introducción y cuatro partes.

Para Teilhard, “se puede observar, cada vez más distintamente, la realidad y la importancia de un solo y mismo acontecimiento de fondo: la ascensión de las masas, con su corolario natural: la socialización humana.(...) La extrapolación de esta ley de recurrencia nos permite entrever un estado futuro de la Tierra en el que la conciencia humana, llegada al término de su evolución, alcanza un máximo de complejidad, y en consecuencia de concentración por “reflexión total” (o *planetización*) de sí misma, sobre sí misma (...). Despertar al sentido de esta economía profunda y permitir a la colectivización humana superar la fase actual, para entrar por fin en su fase libre; fase en la que los hombres, reconociendo que son elementos solidarios de un Todo, lleguen a amar los determinismos, que los aprietan entre sí. Entonces, las fuerzas de la coerción serán sustituidas por la unanimidad de las afinidades y las simpatías”.

## **“La única interpretación posible: una super-organización de la materia en torno a nosotros”**

Prosigue Teilhard: “Para comprender lo que significan, lo que “quieren de nosotros” las fuerzas mundiales de colectivización, es preciso partir desde muy arriba, y considerar en su más amplia generalidad las relaciones orgánicas, que surgen en el Universo: *conciencia y complejidad*. (...)”

“A nuestro alrededor, la envoltura pensante de la Tierra, la “*Noosfera*” multiplica palpable y materialmente sus fibras internas, estrecha sus redes, y simultáneamente, sube su psiquismo interior, se eleva su temperatura. Imposible engañarse con estos dos signos asociados. Bajo el velo, bajo la forma de la colectivización humana, la súper-organización de la materia continúa su marcha hacia adelante, sobre sí misma, con el efecto habitual y específico de una liberación de conciencia”.

Y concluye: “Ya una vez, hace centenares de miles de años, en un cerebro llegado al límite de complicación nerviosa, la conciencia llegó a centrarse, y por tanto, “*a pensar*” y fue la primera “*hominización*” de la vida sobre la tierra. Una vez más, tras

unos millares o millones de años, la misma conciencia puede, y debe, “sobrecentrarse” en el foco de una Humanidad totalmente reflexionada sobre sí misma. En lugar de oponernos inútilmente a los poderes del astro que nos lleva, ¿a qué esperamos para dejar que nuestra vida se aclare y se dilate a la luz ascendente de esta segunda Hominización?”

## **Conclusión: “Una sola reacción interior lícita: el espíritu de evolución”**

Como conclusión de lo apuntado, el concepto de transhumanismo está muy alejado de la mente de Pierre Teilhard de Chardin. Para este- como apuntas sus textos - la confluencia evolutiva de los procesos evolutivos conduce a toda la humanidad (y no solo a individuos concretos) hacia un estado de unidad cósmica ligada por el amor.

Toda la realidad unificada (y místicamente espiritualizada) se *planetiza*, se unifica, se fusiona y confluye a un punto Omega de unificación.

Para Teilhard, “Al nivel del Hombre se produce un cambio extraordinario en el curso de la Evolución zoológica. Hasta entonces, cada animal, débilmente separado de sus semejantes, existía sólo para mantener y desarrollar en sí mismo la especie, de manera que, para el individuo, vivir consistía, lo primero, en propagarse. Por el contrario, a partir del Hombre, parece atacar al Árbol de la Vida una especie de “*granulación*” interna, y hacerle desagregarse por la cima. Al primer contacto de la Reflexión, cada elemento consciente se aísla, y se diría, que tiende, cada vez más, a no vivir más que para sí mismo, como si por la hominización, el “*phylum*” se pulverizara en individuos, y como si en el individuo “hominizado”, se obstruyera, y luego se desvaneciese el sentido “filético” (...). Así, pues, con tal de que vaya acompañado de un resurgir del sentido “*filético*”, la colectivización de la Tierra resulta ser un instrumento, no sólo de súper-hominización cerebral, sino de hominización completa. Al interiorizarse, bajo la influencia del espíritu de Evolución, la “*Planetización*” no puede tener, (como hacía suponer la teoría de la Complejidad), más que un solo efecto: personalizarnos cada vez más, y aun (se podría demostrar llevando hasta el fin sus dobles exigencias de plenitud y de irreversibilidad) “divinizarnos” merced al acceso a algún “Foco Supremo” de convergencia universal”.

“Pero, este “espíritu de evolución”, antídoto necesario y reacción natural a los progresos de la Complejidad en un Mundo en el estadio de la Reflexión, ¿será fiel a la cita?, ¿acudirá a tiempo para que evitemos deshumanizarnos? En teoría, podemos predecir su próxima aparición. Pero, ¿llegaremos a reconocer, de hecho que, alrededor nuestro y en el momento esperado, pueda realmente despertarse en las almas?”